

VIDA DE DON ALVARO DE NAVIA-OSORIO, MARQUES DE SANTA CRUZ DE MARCENADO Y VIZCONDE DE PUERTO

por Luis LOPEZ ANGLADA
Coronel de Infantería

El testamento de Carlos II

El testamento de Carlos II cambió, en el año 1700, el destino de Europa, originó la división de España y la total decadencia de nuestra patria y fue, en fin, causa de la auténtica guerra europea que la imprudente política de Luis XIV vino a desencadenar sobre los campos de Bélgica, Italia, Alemania, España y aún en las colonias de Ultramar.

Esta circunstancia vino a ser, también, decisiva en el destino de un joven que estudiaba letras en la Universidad de Oviedo y se había especializado en la gramática latina y retórica, que hizo que dejase sus estudios a los dieciocho años y fuese elegido como maestro de campo del Tercio que se formó en la capital de Asturias para hacer frente a la invasión de la Península por los ejércitos coaligados y al inminente alzamiento de los partidarios del archiduque de Austria, que no aceptaba el testamento del difunto rey de España. Desde entonces don Alvaro de Navia y Osorio pasaría su vida dentro de la disciplina castrense, su talento literario se pondría al servicio de las armas y al fin vendría a morir gloriosamente al frente de sus soldados.

Había nacido don Alvaro en el Puerto de Vega o Santa Marina de Veiga (1) pueblo del Concejo de Navia de Luarca. Su ilustre familia

(1) El coronel Javier de Salas, en la biografía que pone al frente de la edición de las Reflexiones Militares de 1885 transcribe el folio 147 de un libro de bautismos existente en la parroquia de Santa Marina de Veiga, en la que figura el bautismo, en 21 de diciembre de 1684, del niño Alvaro José Antonio Ignacio, nacido el 19 de dicho mes, hijo legítimo de Don Alvaro de Navia y Araujo y de D^a Jacinta Antonia Vigil de la Rúa. Figuran como padrinos Don Alvaro de Navia y Araujo y Doña Ana de Castrillo, viuda de D. F. de Trelles.

poseía desde 1679 los títulos de marqués de Santa Cruz de Marcenado y vizconde de Puerto, concedidos en aquel año a don Sebastián de Vigil, señor de las casas de Celles, Vigil y la Rúa y del Soto de Marcenado en el Concejo de Pola de Siero. Fue este señor caballero de Calatrava y el padre de nuestro biografiado de la Orden de Santiago. Las armas de la familia Navia son «banda de oro en campo verde y dos cabezas de sierpes en las dos puntas de bandas.»

Aún seguía sus estudios de retórica cuando en 1702 se produjo la invasión de la Península por los ejércitos coaligados contra el rey Felipe V. Pidió éste a todas las provincias que le auxiliaran con sus tropas y fue el Principado de Asturias uno de los que acudieron al llamamiento real. Pronto se organizó un tercio que, al año siguiente, con el nombre de *Asturias*, fue puesto a las órdenes de don Alvaro de Navia y Osorio tal vez porque «reuniría méritos para ello» (2) a los ojos de sus compatriotas. El Tercio, con el nombre de Regimiento, según la reorganización de Felipe V pasó, a Galicia a guardar la línea del Miño. Sus primeros combates los tuvo contra los guerrilleros portugueses que hacían correrías por el país y su primera acción importante fue arrojarles de la Isla de Caldeas, apoderándose de ella (3).

A comienzos del año 1704, el Regimiento, siempre a las órdenes del Marqués, relevó en Ciudad Rodrigo al Regimiento de Córdoba. Merecen citarse los combates de Alfayate y Villamayor el 31 de mayo de dicho año que vinieron a fomentar la incipiente experiencia militar de don Alvaro. El episodio de la toma de Badajoz por el ejército anglo-portugués vino a ser, el día 20 de mayo de 1705, una dura prueba de la que el Regimiento de Asturias no sólo salió incólume sino con la gloria de recibir honores militares del enemigo. En Navarra se distinguieron en distintas acciones ganando el Regimiento el sobrenombre de «Cangrejo» «porque en las retiradas que sostuvo jamás volvió la espalda al enemigo». Continuó la campaña en Navarra a las órdenes del marqués de Saluzo que dispuso, en 1707, el asalto a la plaza de Egea de los Caballeros, en poder de los invasores, en ella, el Regimiento de Asturias, a las órdenes de don Alvaro, se distinguió de manera notable. Igualmente, a los pocos días, en el auxilio a la plaza de Jaca, bloqueada por el enemigo, la oportuna llegada del marqués de Santa Cruz con sus tropas decidió la acción. Se cuenta que en estos combates el propio don

(2) D. Javier de Salas: «Biografía de D. Alvaro de Navia y Osorio. Reflexiones Militares del Vizconde de Puerto». Barcelona, 1885.

(3) Conde Clonard: «Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería españolas». Tomo XI.

Alvaro avanzó con agua hasta la cintura sobre las posiciones enemigas apoderándose de ellas y causando muchas bajas. El regimiento continuó los combates en los que el Marqués recibió dos heridas graves. Como consecuencia de su heroísmo y de estas heridas, el 7 de septiembre de 1707 fue ascendido a brigadier.

La carrera de don Alvaro se hizo cada vez más brillante con estas campañas. Se le dio el mando de una columna formada por parte de su Regimiento y cien húsares con los que venció a los migueletes en el puerto de Lascuarre. En Barbastro sorprendió a los partidarios del austríaco desbaratando una sorpresa montada contra los arrabales de la ciudad en la que los enemigos, vestidos de paisanos asaltaron la puerta de Monzón. En el pueblo de Naval, con 150 soldados de su Regimiento y 50 caballos, batió completamente a 500 migueletes con 60 caballos, persiguiéndoles y derrotándolos de nuevo en Benabarre. Posteriormente y en las últimas operaciones de la guerra, asistió con su Regimiento al asedio de Tortosa, donde quedó de guarnición defendiendo la ciudad de los ataques del general Staremberg.

La paz de Utrecht sorprende al Marqués en la isla de Sicilia, a donde ha ido con su Regimiento de Asturias después de unas azarosas expediciones marítimas sobre la de Elba y Cerdeña. Los últimos intentos de los enemigos de Felipe V sobre tierras de Cataluña le hicieron embarcarse de nuevo y tomar parte en la defensa de la línea de circunvalación construida para la defensa del Besós de Llobregat. De gran importancia es el asalto al fuerte de Santa Clara, defendido por los soldados del Marqués que actuaba a las órdenes del duque de Berwick. Don Alvaro se distinguió notablemente en todos estos combates, desempeñó comisiones de general y prestó siempre los servicios a que le obligaba su grado de brigadier.

El Marqués en Africa

Corría ya el año 1716 cuando el Regimiento de Asturias, con don Alvaro que seguía ostentando el grado de brigadier, pasó a reforzar la guarnición de Ceuta, siempre amenazada por las ambiciones marroquíes. En un «Memorial» que se conserva de los servicios prestados por el marqués, habla de su destino en esta plaza, así como de que fue inspector de las tropas de Andalucía y Presidios de Africa. En 1717 pasó a Cádiz y de allí regresó a Barcelona. El 22 de mayo de 1718 fue ascendido a mariscal de campo entregando

el mando del Regimiento en el que tanta gloria había ganado. Aquel mismo año fue nombrado gobernador de Cagliari, en la isla de Cerdeña.

Encontramos ahora al Marqués en funciones de embajador en Turín, donde permaneció hasta 1727 en que fue nombrado plenipotenciario para el Congreso de Soissons.

Según afirma Javier de Salas, en la corte de Víctor Amadeo II tuvo el Marqués tan excelente acogida que «le confiaban hasta los negocios de familia» siguiendo su parecer en todos los asuntos. De este modo logró evitar la adhesión de aquel monarca al tratado de Hannover convenida entre Inglaterra, Francia, Prusia y otras naciones contra la pujante prosperidad militar de España. En esta época desarrolla don Alvaro gran actividad intelectual y literaria, entregándose a sus estudios y aficiones como puede verse por la publicación de su obra monumental, las *Reflexiones Militares*. El palacio del marqués, en Turín, se convirtió en una verdadera Universidad, donde iban estudiantes y escritores y hasta el mismo Víctor Amadeo II se dignaba a «oír y dejarse oír en asuntos literarios».

El congreso de Soisson sirvió para hacer resaltar las grandes dotes políticas de don Alvaro, al que elogia merecidamente el enviado español, don Melchor de Macanaz. Según Salas, entre los varios escritores que se honraban con su amistad, además de su traductor Vergy, se contaba el caballero Folard, autor militar conocidísimo en Francia, que le consultó sobre una bayoneta de su invención.

Trató Macanaz de conseguir para el Marqués el nombramiento de ministro de la Guerra, pero puso dificultades el partido de la reina, doña Isabel de Farnesio que, al parecer era hostil al Marqués. En 23 de julio de 1731 fue nombrado gobernador de Ceuta, no faltando quien asegura que se le alejó, con este nombramiento, de la Corte de Madrid.

Muerte del Marqués en Orán

Ni las grandes dotes literarias ni los nombramientos políticos alejaron a don Alvaro de sus actividades militares para las que siempre estuvo dispuesto. Así, cuando se decidió la reconquista de Orán, ocupada por los marroquíes, el general conde de Montemar que conocía bien a don Alvaro le pidió que le acompañase como

segundo jefe de Estado Mayor. Antes de salir de España fue ascendido a teniente general. El 15 de junio de 1732 embarcó en Alicante llevando a bordo 26.000 hombres y 170 piezas de artillería. El 29 llegó a las costas de Africa, batiendo a la morisma, que opuso débil resistencia y penetró en la plaza sin necesidad de sitio por haberla abandonado los defensores.

Ido Montemar, quedó en Orán el marqués siendo de nuevo atacado por los moros, que llegaron a poner en grave situación la plaza. El 21 de noviembre decidió el Marqués hacer una salida contra los sitiadores. A pesar de la enorme superioridad de los enemigos, pues había cinco africanos por cada español, el Marqués les infligió un grave castigo que salvó a la plaza de Orán. Lafuente nos describe:

Rehechos los moros al abrigo de una pequeña colina arremetieron con ímpetu a los españoles, de tal modo les desordenaron que hubieran tal vez, acabado con todos ellos a no haber acudido oportunamente con el resto de la guarnición el Gobernador Marqués de Santa Cruz, que rehizo a los nuestros y cambió de aspecto y de resultados la pelea, aunque con la desgracia de que pereciese el Marqués con algunos de sus bravos coroneles en lo más recio de la acción.

La muerte del Marqués debió de acontecer con dramáticos caracteres, pues, según Salas, Fuertes Acevedo, indica que don Alvaro,

Fue herido por una bala en un muslo y derribado del caballo; más sin perder su serenidad ni su valor arengaba a las tropas que se batían con fiereza, pero ya fue todo inútil, pues el infeliz Marqués fue hecho pedazos por los infieles, habiéndole cortado la cabeza antes.

El marqués de San Felipe, en su obra *Retratos de españoles ilustres* al referir la muerte de don Alvaro de Navia, dice así:

Su muerte, acaecida a últimos del año 1732, coronó la gloria y brillo de su carrera. Había forzado a los berberiscos a levantar los sitios de los castillos de Santa Cruz y San Felipe: después quiso reunir sus tropas y se puso al frente de ellas; los enemigos le acometieron; los suyos le abandonaron, y herido él, herido también el caballo, sin poder absolutamente valerse, pereció heroicamente a manos de los bárbaros. Ellos triunfaron paseando su cabeza por las calles de Argel; y, el Rey y el Estado lloraron tristemente la pérdida de un héroe cuyos talentos y servicios habían sido tan útiles y gloriosos.

El sentimiento en España, entre los escritores e intelectuales, fue general. Muchos de ellos habían escrito versos en su honor cuando se publicaron las *Reflexiones Militares*. Así el famoso Eugenio Ge-

rardo Lobo, también militar, que al citarle en una obra sobre los generales españoles dice:

Un Santa Cruz, aquel que identifica
de tal suerte valor y sentimiento
que en su concepto por verdad se observa
el ser lo mismo Palas que Minerva.

Y el poeta Francisco Gregorio de Salas, al escribir la *Elegía tras de la trágica muerte de don Alvaro*, dice:

Corone Marte tu gloriosa frente
cante Clío los rasgos de tu pluma
por las vastas regiones de la tierra;
pues en tu sabia y acertada suma
descubriste la paz más permanente.
Tu espada valcrosa
te acarrió una muerte desgraciada.
Tu pluma celebrada
te eternizó una vida muy gloriosa.

La obra fecunda del marqués de Santa Cruz

Aparte de las *Reflexiones Militares*, que escribió el Marqués durante su estancia en Turín y de las que se estudian con más amplitud en otras páginas, el talento del Marqués no quedó sólo en esa obra. Publicó, otros muchos trabajos que se han perdido, *Rapsodia Económico-Político-Monárquica*, *Proyecto para un Diccionario Universal*, obra ésta que, de no haber truncado su gloriosa muerte la fecunda vida de don Alvaro hubiera sido el gran antecedente de las enciclopedias universales: *Memorial* de las que ha sido posible extraer parte de su vida militar y *Colección de Tratados de Bertodano*. Del Proyecto del Diccionario Universal *De las Lenguas Española, Latina y Francesa*, la Academia de la Lengua dictaminó que era «una de aquellas ideas que lisonjeaban a los espíritus grandes como el de aquel ilustre y celoso español» y Javier de Salas, recogiendo una idea de Macanaz, considera al Marqués como fundador de la Academia de la Historia, instituida tres años después de la muerte de don Alvaro.